

Como en la *Enciclopedia*, al final del *Dizionario*, se incluye una lista de los autores del "Novecento", es decir, de los filósofos contemporáneos, organizada por países y, dentro de cada uno de ellos, según los diversos sectores de la Filosofía. No se entiende bien por qué faltan en la *Enciclopedia* algunos nombres, incluidos en el *Dizionario*.

Difícilmente se podría lograr un *Diccionario Filosófico* más completo en los autores y en la doctrina, mejor presentado, más impecablemente impreso —con diferentes tipos de letras y rigurosas siglas— y de más fácil manejo que este *Dizionario dei Filosofi*.

OCTAVIO N. DERISI

JOSE JULIAN PRADO, *Voluntad y naturaleza. La antropología filosófica de Máximo el Confesor*, Ediciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 1974, 298 pp..

Encontrarse con una obra sobre un tema patristico especializado, con recurso al idioma original, uso crítico de las fuentes, y una cuidada bibliografía específica, es un lujo editorial que pocas veces tiene lugar en nuestro medio. Es cierto que las obras de este carácter no abundan, pero el que se imprima una de ellas entre nosotros es ya todo un acontecimiento. Y si los méritos del trabajo son verdaderamente dignos de señalada mención, el suceso tiene todos los ingredientes para una especialísima recordación.

La obra de Prado, presentada originalmente como tesis doctoral en la Universidad de Lovaina, está centrada sobre el carácter propio y novedoso de la noción de voluntad en San Máximo Confesor, entroncada, en su desarrollo, con la polémica entre éste y los representantes o epígonos del origenismo evagriano. Su objetivo concreto es el de demostrar que Máximo es el primer autor, en la tradición filosófica occidental, que llega a una noción propia de voluntad natural, como capacidad (o "facultad") específica y distinta del orden del conocimiento. Si bien el autor tiene especial cuidado en señalar todos los puntos débiles o irresueltos de la especulación antropológica de San Máximo, logra ampliamente su intento de mostrar, y demostrar en los casos necesarios, cómo surge y se explicita en la obra de Máximo el carácter propio de la voluntad.

Si bien en el libro tienen expresamente la función introductoria de aclarar el contexto histórico y doctrinal de la especulación de Máximo, las páginas dedicadas, en la Primera Parte, a Orígenes, constituyen una muy buena exposición que, una vez más, nos pone ante la dramática historia de este autor, en su persona, en su obra, en su herencia intelectual, tanto más interesante cuanto más conocemos los escasos restos que se van recuperando de su inmensa producción.

Demorarse en un detallado análisis del texto resultaría, no solo inútil, sino riesgoso. Frente a ciertos trabajos la única, y sensata, recomendación que puede darse es la de leerlos. Y en este caso, leerlo meditadamente y siguiendo paso a paso el minucioso análisis a que nuestro autor ha sometido los escritos de Máximo el Confesor. La razón de ello estriba, además de en los méritos doctrinales, en el valor de una obra de investigación que puede tomarse, sin lugar a dudas, como un modelo de seriedad y madurez intelectual. Virtudes que no son tan comunes como parece creerlo más de un escritor.

La correcta presentación editorial, la esmerada y laboriosa ejecución tipográfica, la casi total falta de erratas, y la adecuada elección de formato y tipo de letras, contribuyen a mostrar con más claridad los valores internos del libro. Que debe recomendarse a toda biblioteca universitaria y no debe faltar en la de ningún medievalista.

OMAR ARGERAMI

CARMEN BALZER, *Arte, fantasía y mundo*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1975, 271 pp.

A lo largo de seis "capítulos", esta serie de ensayos, original en forma y estilo (estilo que ha prescindido de todo lo académico), presenta las principales ideas estéticas de la autora. Centradas en el arte pictórico, sus consideraciones abarcan, sin embargo, un ancho campo del arte, la belleza y la creación artística.

El primer capítulo está dedicado al problema de la fantasía. Comienza con una noción de fantasía que, al hacer hincapié sobre su aspecto creador, lleva al problema de la inspiración, entendida, en este caso, como motivación artística. El carácter "fantástico" de la obra de arte, no sólo en su inspiración, sino también en su realidad, remite al resultado de irrealización propio de aquélla, que la autora concibe como una especie de *ens rationis cum fundamento in re*, o un *analogon* de los entes reales. Las diversas direcciones de la fantasía, o sus relaciones con otras capacidades humanas, dan origen a las diversas formas de arte, llegando a la forma soberana de la "fantasía centrada", que se expresa arquetípicamente en Rembrandt.

El capítulo segundo, "Juego, sueño y azar", está orientado a señalar las concordancias, y diferencias, entre lo artístico, lo lúdico y lo onírico, para relacionarlos con la técnica y la realidad.

En el tercer capítulo, "El lenguaje de la fantasía, su interpretación", la autora relaciona el simbolismo del arte con la razón, el mito y la forma, para hacer hincapié en algunas formas de pintura, mosaico y vidriera.

Van Gogh ocupa gran parte del capítulo cuarto, "Arte y locura", que, a partir de la relación fantasía-realidad, enfoca lo demencial, lo fantástico y lo delirante. En este último aspecto, tiene Dalí un lugar destacado.

"El arte y lo demoníaco" se titula el capítulo quinto, que es, en realidad, un largo ensayo (45 páginas) sobre la obra del Bosco, seguido de algunas reflexiones, mucho más breves, sobre lo demoníaco en el arte moderno, con una marcada desviación hacia lo grotesco a partir de Brueghel el Viejo, hasta llegar a una especie de laicismo demoníaco en Francis Bacon.

El capítulo sexto, "El mundo transfigurado", retoma las relaciones entre la fantasía y la realidad, lo inconsciente, la experiencia onírica o lo extraordinario, para llegar a la conclusión de que el lugar de la fantasía "está exactamente en el medio de la naturaleza humana", por su carácter de "puente que recoge todas las experiencias humanas, para transformarlas, mediante la inventiva y el ingenio del artista, en obras de fulgurante belleza".

Es digno de señalar el abundante material pictórico que maneja y analiza la autora, de modo tal que muchas páginas del libro constituyen verdaderos análisis de obras de diversa índole, amén de los ya señalados pasajes, muy extensos algunos, que tienen como tema a un determinado pintor.

Quizás lo más discutible de esta obra sean las bases psicológicas sobre las que se apoya gran parte de la exposición, y las incursiones en el terreno de la